

Girardot como comunidad de habla*

RENÉ ALEJANDRO VÁSQUEZ HERRERA**
sidarta66@yahoo.es

Recepción: 27 de abril de 2014
Aprobación: 13 de junio de 2014

Forma de citar este artículo: Vásquez Herrera, R. (2014). Girardot como comunidad de habla. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 25, 57-78. Tunja: Uptc.

* Artículo de investigación.

** Licenciado en lenguas modernas de la Universidad de Cundinamarca. Docente de lenguaje en la IED "San Bernardino", Bogotá-Colombia.

Resumen

En el presente artículo de investigación se muestra, mediante el análisis inferencial de un corpus de 36 entrevistas semidirigidas y la recolección de información de fuentes primarias y la observación indirecta, algunas características sociolingüísticas que determinan la ciudad de Girardot, Colombia, como una comunidad de habla.

Palabras clave: sociolingüística, comunidad de habla, usos lingüísticos

Girardot as speech community

Abstract

This research article lists some sociolinguistic characteristics of the speech community of the city of Girardot, Colombia, obtained through inferential analysis of a corpus containing 36 semi structured interviews, data collected from primary sources, and direct observation.

Key words: sociolinguistics, speech community, language use

Girardot en tant que communauté de parole

Résumé

Dans cet article de recherche il est montré, à travers l'analyse inférentielle d'un corpus de 36 interviews semi-dirigées et la collecte d'information de sources primaires et l'observation indirecte. Ceci constituant quelques caractéristiques sociolinguistiques qui déterminent la ville de Girardot, en Colombie, comme une communauté de parole.

Mots clés: sociolinguistique, communauté de parole, usages linguistiques.

Girardot como comunidade de fala

Resumo

No presente artigo de pesquisa mostra-se, mediante a análise inferencial de um corpus de 36 entrevistas semi-dirigidas e a coleta de informação de fontes primárias e a observação indireta, algumas características sociolinguísticas que determinam a cidade de Girardot, na Colômbia, como uma comunidade de fala.

Palavras chave: sociolinguística, comunidade de fala, usos linguísticos.

Introducción

El propósito específico del artículo es identificar y describir algunas características sociolingüísticas que determinan la ciudad de Girardot como una comunidad de habla. Así mismo, el presente trabajo ilustra sobre la conciencia y competencia sociolingüística del integrante de la comunidad de habla. Al respecto, López (1989) determina la conciencia sociolingüística como el conocimiento de la variable de prestigio entre el inventario lingüístico del hablante. Cuando el hablante distingue cuál de las alternativas del inventario lingüístico se acerca más a la variedad lingüística estándar, tiene conciencia sociolingüística. Si por el contrario, desconoce el uso de esta alternativa, el hablante no tiene conciencia sociolingüística. Lo anterior a causa de la inexistencia de alternativas lingüísticas en su repertorio.

De acuerdo con la competencia sociolingüística, Lozano (1995) la identifica como el conocimiento y el uso de las estructuras lingüísticas, en concordancia con el contexto social en donde se debe emplear. Por lo tanto, se debe conocer las estructuras lingüísticas y se escoge una que guarde relación con la situación, el contexto y las personas que la determinan; si por el contrario, no se conocen las variables lingüísticas, se puede decir que no hay competencia sociolingüística.

1. Comunidad de habla

Se tuvieron en cuenta algunos conceptos teóricos para identificar y describir la comunidad de habla, dado que esta no solo se caracteriza cuando se comparte una variable lingüística, sino en la convergencia de la población en asuntos de índole social y cultural, la homogeneidad en los juicios valorativos sobre los usos lingüísticos y las percepciones sociales de la población. Al respecto, Labov (citado por Moreno, 2005), determina que:

Una comunidad de habla está formada por un conjunto de hablantes que comparten, efectivamente, al menos, una lengua, pero que, además, comparten un conjunto de normas y valores de naturaleza sociolingüística: comparten unas mismas actitudes lingüísticas, unas mismas reglas de uso, un mismo criterio a la hora de valorar socialmente los hechos lingüísticos, unos mismos patrones lingüísticos (p. 23).

Mas aún, Labov identifica a los miembros de una comunidad de habla por la uniformidad en los juicios valorativos de los usos lingüísticos, además de compartir creencias y actitudes. Así mismo, los miembros de una comunidad de habla “Son capaces de reconocer cuándo comparten una opinión sobre lo que es vulgar, lo que es familiar, lo que es incorrecto, lo que es arcaizante o anticuado” (p. 23).

Gumperz (citado por Silva, 2001), por su parte, identifica a los miembros de una comunidad de habla como “Cualquier agregado humano que interactúe de manera frecuente y regular por medio de un sistema compartido de signos lingüísticos y que se distingue de otros grupos similares por diferencias significativas en el uso de la lengua” (p. 114).

Es indispensable diferenciar comunidad de habla de comunidad idiomática y comunidad lingüística, ya que es prioritario para la Sociolingüística enmarcar el epicentro de su estudio en donde se lleva a cabo la manifestación lingüística favorecida por factores de tipo social, con lo cual se consolida el postulado teórico de la homogeneidad en la lengua. En referencia, Moreno (2005) afirma que la comunidad idiomática se caracteriza por el uso de una lengua sin precisar el lugar y el momento histórico en el que ella se emplea, a diferencia de la comunidad lingüística que sí lo hace. Por tal motivo, podemos decir que todos los hablantes históricos de la lengua española, sin determinar el territorio, hacen parte de la comunidad idiomática, en contraste con los hablantes de esta misma lengua identificados en un lugar y un momento histórico determinado; por ejemplo: los hablantes actuales del español en Colombia, quienes hacen parte de una comunidad lingüística.

Al mismo tiempo, Areiza *et al* (2012) reconocen la comunidad lingüística como el conjunto de personas que convergen exclusivamente en el uso de un sistema lingüístico en particular. En cambio, la comunidad de habla se caracteriza no solamente por el uso de un sistema lingüístico sino también por la interacción sociocultural entre sus miembros.

2. Metodología

El presente trabajo de investigación es de tipo descriptivo con enfoque exploratorio. Al respecto de estudios de tipo descriptivos, Sampieri (1998) explica que el objetivo de estos es buscar y dar información sobre un determinado evento o situación y, asimismo, suministrar datos sobre cómo es y cómo se manifiesta. En cuanto al enfoque exploratorio, este se emplea cuando el objetivo es examinar una temática poco o no tratada en una comunidad. Tal es el caso de la caracterización de Girardot como comunidad de habla; estudio sin antecedentes investigativos.

En este estudio, el investigador observó, describió y caracterizó la ciudad de Girardot como una comunidad habla, por intermedio de la toma y análisis de 36 entrevistas semidirigidas suministradas a hablantes nativos y algunos informantes, que a pesar de no ser oriundos, habitan en la ciudad hace más de diez años; criterio suficiente para conocer y hacer parte del devenir lingüístico y social de la comunidad. Además de ello, se recopiló información de documentos escritos, investigaciones, reseñas históricas, periódicos y fotografías de fuentes como la alcaldía de la ciudad, la casa de la cultura, la biblioteca

municipal y planeación municipal. Las variables sociales se clasificaron de la siguiente forma:

Generación: generación 1: comprende las edades entre 20 y 40 años; Generación 2: entre 41 y 61 años; Generación 3: más de 62 años. (Intervalos entre las generaciones de 20 años).

Nivel de instrucción: nivel de instrucción 1: entre 0-9 años de educación; nivel de instrucción 2: entre 9-14 años; nivel de instrucción 3: más de 15 años.

Género o sexo: Masculino, femenino (Hombre: H, Mujer: M). Véase la distribución de la muestra en la siguiente tabla:

Variable	Generación 1		Generación 2		Generación 3	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Nivel I. 1	H 01	M 01	H 07	M 07	H 13	M 13
	H 02	M 02	H 08	M 08	H 14	M 14
Nivel I. 2	H 03	M 03	H 09	M 09	H 15	M 15
	H 04	M 04	H 10	M 10	H 16	M 16
Nivel I. 3	H 05	M 05	H 11	M 11	H 17	M 17
	H 06	M 06	H 12	M 12	H 18	M 18

2.1 Resultados

2.1.1 Girardot como comunidad de habla

Girardot es una ciudad ubicada al sur del departamento de Cundinamarca, Colombia; limita al norte con Tocaima, al sur con el departamento del Tolima (Flandes), al oriente con Ricaurte y al occidente con el municipio de Nariño; se encuentra a 326 metros sobre el nivel del mar y cuenta con una superficie de 138 kilómetros cuadrados. Se denominó Girardot en homenaje al patricio colombiano, Manuel Atanasio Girardot, quien luchó y entregó su vida en la batalla del Bárbula.

El primer paso de la fundación de la ciudad, se llevó a cabo el 10 de febrero de 1844, gracias a la donación de terrenos realizada por los moradores Ramón Bueno y José Triana, quienes erigieron la parroquia. Según documentos históricos, la parroquia se constituyó como distrito a partir de la Ordenanza 20 del 9 de octubre de 1852 de la cámara Provincial del Tequendama con sede en la Mesa (Cundinamarca), dando nacimiento al poblado conocido como “La Chivatera”, a causa del gran número de chivas y cabras que se

criaban en este poblado. Muestra de ello son algunos fragmentos extraídos del corpus de entrevistas, realizadas por el autor de este trabajo:

“[...] se fundó Girardot, que los terrenos los regalaron don Ramón Bueno y José Triana porque antiguamente se llamaba esto La Chivatera. En Girardot teníamos antiguamente el Puerto de las ollas, Puerto de los Guamos; el Puerto de los Guamos era donde llegaban la, la, las, lo que era chiva, la sal, el café y todo esto se desembarcaba ahí debajo del puente María Ospina Pérez; y en el otro, el puerto de la ciudad porque era todo lo de las artesanías, o sea que tenía eh... de, de arriba de la tienda ahí (vacilación) bueno, una tienda que había, que producía muchas artesanías y de los artesanos, entonces ellos, la gente se venía en balsas de... en balsa en, de balsa de vástago de plátanos y <atravesaan> palos y amarraban con eso y (ininteligible) cuchillo y traían el café, la sal, de arriba, arriba, de bien arriba y así desembarcaban”. (G2 H10 N2)

Se identifica a Girardot como una comunidad de habla, dado que sus pobladores, además de compartir una misma área geográfica y distintas variantes lingüísticas del español, participan, uniformemente, no solo en juicios valorativos de carácter lingüístico, sino en asuntos de índole social y cultural. La comunidad de habla girardoteña posee y emplea, mayormente, características socioculturales y lingüísticas del territorio tolimense; esto a causa de la cercanía geográfica y al tránsito diario de los pobladores por los territorios fronterizos, demarcación burlada por los puentes Mariano Ospina Pérez y el puente Ferroviario, más conocidos por sus pobladores como: el de los carros, el primero, y el peatonal, el segundo.

Los puentes favorecieron, inicialmente, la migración de personas oriundas del Tolima y el Huila, quienes se asentaron en la ciudad acompañadas de sus costumbres y usos lingüísticos. Este suceso dio origen a la siguiente característica del habla del girardoteño:

Priman rasgos suprasegmentales como el alargamiento en la pronunciación de sílabas dentro o al final del enunciado, preferiblemente cuando la sílaba es tónica o postnuclear, característica lingüística que va acorde con la personalidad del girardoteño y con lo cual evidencia su relajamiento y tranquilidad en el diario vivir.

Evidencia de este hecho lingüístico del girardoteño se patentiza en las siguientes muestras lingüísticas extraídas del corpus de entrevistas:

“[...] *Pues venga le cuen:to...*” (G2 H07 N1)

“[...] *nunca me reventaron ni <naa> pero siempre salía uno <golpiao:>...*”
(G1 H05 N3)

“[...] todas esas cosas, todo era muy bara:to...” (G3 H15 N2)

“[...] cuál sitio de recreación: los padres de uno no lo sacaban a uno a recreacionar:lo /

“¡No!: Mamá no nos dejaba ir por allá.” (G2 M08 N1)

“[...] Profe, ¿qué le puedo decir yo:?” (G1 H01 N1)

“[...] eche pa'en:tro” (G2 M08 N1)

En las anteriores manifestaciones lingüísticas se materializa la duración que con la entonación idiomática constituyen indicios de pasividad y relajamiento característicos del girardoteño cuando debe enfrentar problemas cotidianos, hecho este, quizá motivado por el sopor producido por las altas temperaturas que se registran en esta región.

En relación con el aspecto sociocultural, en Girardot prevalecen las fiestas y los hábitos alimenticios propios de los territorios huilense y tolimense, como consecuencia de las inmigraciones de personas provenientes de esas dos regiones. Concerniente a las comidas, sobresale el consumo de tamales, lechona, masato y sancocho de pescado, comidas típicas del menú del girardoteño; en relación con las fiestas del Tolima Grande, la celebración del San Pedro es la más característica. Evidencia de lo expuesto anteriormente son algunos fragmentos obtenidos del corpus de entrevistas.

“[...]Aquí en Girardot pues cuando llegaba un... un San Pedro, el San Pedro era muy <sonao> aquí en <Girardo> lo mismo que en el... en el Tolima: sí, pero aquí en <Girardo:> se celebraba, cuando yo me <taba> levantando pero el San Pedro era bueno: aquí en <Girardo> / y los festivales, los festivales de esa época, e... cuando estaba yo “sardino” eran... ahora, ahora no se ve ni la cuarta parte de lo que era, cuando se celebraba el festival aquí en <Girardo> era muy... muy bueno...” (G3 H14 N1)

“[...] inclusive nosotros ayudamos a preparar, teníamos un restaurante con mucha fama teníamos (ruido), pero esa era la <comi(d)a> casi el mismo sistema tolimense, creo que nosotros tenemos más costumbres tolimenses que cundinamarqueses, que aquí es donde se hacen los tamales, se prepara el sancocho de pescado...” (G2 H10 N2).

Así mismo, la construcción del primer puente sobre el río Magdalena se inició el 20 de septiembre de 1882 y tuvo feliz término el 15 de marzo de 1884; esta obra arquitectónica fue desarrollada por los señores Camilo Antonio y Gonzalo Carrizosa, y trajo como consecuencia mayor flujo y agilidad en el tránsito de personas, semovientes y mercancías.

El primer puente, fue conocido por los pobladores como el Puente Rojo, estaba hecho de tablas y por él transitaban única y exclusivamente personas y algunos semovientes, ya que su resistencia era demasiado baja:

Había un puente colgante allí: que se cayó ¡ah...! alcancé a conocer el puente colgante, había un puente colgante que comunicaba... Flandes a fla, para Flandes uno se comunicaba se, la comunicación de flan, de <Girardo> con Flandes era el puente Férreo, el puente Ospina que es por donde bajan los carros y el puente rojo lo llamábamos el puente rojo

A: ¿Por qué lo llamaban el Puente Rojo?

B: ¡Pues porque era rojo! Sí, y, y, era, y era colgante y, y era de tablas, tabla ahí don e... ahí sino carros, carros no podían pasar y era ¡peatonal! Era... ese no tenía más por ahí de dos metros y medio de... y <másimo> tres metros de ancho, y era en tabla, había que pasar con cuidado porque <habían> tablas que, <habían> que, <habían> tablas que si estaban dañadas y uno tenía que pasar con cuidado. Y ese puente de un momento a otro se ¡cayó!, yo recuerdo bien. Sí, eso fue para un treinta y uno de diciembre, se cayó; el estruendo ¡fue grandísimo!, mucho, mucho, sonó muy duro cuando, cuando llegan -jno, que se cayó el puente!- y fuimos y sí, se había caído el puente, y ahí cuando el río está bien seco, bien seco, hay partecitas del puente, que se ven, pedazos de hierro y todo. (G2 H08 N1)

La construcción del puente Rojo, entonces, trajo consigo hermandad social y lingüística entre las comunidades de Flandes (Tolima) y Girardot (Cundinamarca). Esta hermandad lingüística propició en el habla girardoteña la adopción de algunos hábitos lingüísticos propios de las poblaciones Tolimenses y Opitas; este hecho da origen a otra característica del habla de los habitantes de esta ciudad:

La iteración del pronombre personal de primera persona del singular (yo), hecho este que hoy hace parte de la conciencia sociolingüística del habla girardoteña, que si bien es cierto no es propio de una variante estándar, sí forma parte de la norma sociolingüística girardoteña, adoptada sobre todo por los hablantes de nivel de instrucción bajo, este hecho, sin embargo, no impide intercambiar enunciados comunicativos entre los miembros de la comunidad de habla. Son ejemplos de este uso lingüístico los enunciados obtenidos en nuestra práctica de campo:

"[...] Yo allá estúdie sino que yo en ese tiempo no le puse <cuidao> al estudio y yo no estúdie sino dos años..." (G3 M13 N1)

"[...] Que se pare al pie de mí un muchacho de esos con esa <edá> y ya <ta> más viejito que yo..." (G3 H14 N1)

“[...] pero a nosotros a yo personalmente me acuerdo...” (G2 H08 N1)

“[...] a raíz de lo mismo que le estoy diciendo yo...” (G2 H07 N1)

“[...] yo toy aburrido de votar por esos malparidos, les digo yo así...” (G2 H02 N1)

“[...] a yo me gusta la pesca...” (G3 H13 N1)

Posterior a la construcción del primer puente, se erigió un segundo y tercero, estos últimos con el propósito de dar vía libre al ferrocarril y a los automotores. Los puentes se han constituido en un emblema representativo de la ciudad, puesto que, por intermedio de ellos se consolidó, en gran medida, la idiosincrasia y el arraigo del girardoteño. Los puentes prevalecen en las reminiscencias del girardoteño; el vértigo al pasar el puente peatonal era un acontecimiento que marcó el diario vivir del habitante de la ciudad, el escuchar llegar el tren por las vías férreas del puente forma parte del recuerdo de los girardoteños. Es de notar que la afluencia de población flotante proveniente del centro y el sur del país, incentivaron y consolidaron empleos lingüísticos, hoy día utilizados por la comunidad de habla girardoteña.

Al igual que el río, los puentes fueron canales portadores de costumbres y hábitos lingüísticos que hoy están consolidados en la ciudad en sus distintos estratos sociales.

“[...] porque el puente lo hicieron por 1910,1911, mi <agüela> sí se acordaba cuando hicieron el puente, y mi abuela nos decía que cuando hicieron el puente para, para probar la resistencia del puente, se encaramaron diez vagones, mmm... locomotoras, máquinas y, y, y camiones cargados, camiones no, vagones cargados y la dejaron varias horas ahí... para ver si el puente aguantaba, y ya como vieron que el puente aguantó entonces ya le dejan vía libre para que lo siguieran utilizando, y eso era, era la probada de la resistencia del puente...” (G2 H08 N1)

Los puentes incrementaron en Girardot el índice demográfico, puesto que era un paso obligado para personas que deseaban ir al suroccidente del país y lo mismo ocurría para aquellos viajeros que su destino era el norte o la capital de la república. Este tránsito de personas propició en Girardot el asentamiento de gentes provenientes de todos los lugares del territorio nacional y, por ende, la convivencia de variables lingüísticas de distinta extracción, lo que originó, en gran parte, usos y rasgos particulares empleados por el girardoteño que se concretan en otra característica del habla de sus pobladores:

El empleo repetitivo de muletillas que enfatizan la causa de los acontecimientos, además de ser elementos utilizados para complementar información tácita que generalizan datos omitidos en el discurso. Evidencia de ello:

/toda esa vaina/todo eso/ /toda la cosa/

“[...] De pronto ya está... porque no hay casi empleo siempre... al paso que vamos no, porque yo digo que digamos ya todo eso que era de, de la cuestión del arroz, el Idema, <too> eso en esa época sí estaba, pero ya <too> eso no hay nada...” (G2 M10 N2)

“[...] entonces yo me fui, ya me llevaron y me cosieron y <toa> la cosa...”

“[...] pues el sitio “bum” era el Parque Bolívar a comerse un <belao>, a caminar con ellas, y toda la cosa pues era, era un plan chevre porque en ese tiempo no había tanto negocio y toda la cosa uno salía a comprar un <belao> ahí en el parque y era a charlar con ellas...” (G1 H05 N3)

“[...] porque yo lo vi tan tranquilo que se paró y <toa> la vaina y prendió la moto y se fue con la moto prendida

“[...] Nosotros nos fuimos al río disque a bañarnos, estábamos ahí bañándonos y <toa> esa vaina...” (G2 M08 N1)

Otra característica del habla girardoteña tiene que ver con el empleo reiterativo del conector “entonces” como marcador sociolingüístico en su habla, en el que referencia las consecuencias de acontecimientos o eventos mencionados en el discurso y refrenda información para dar énfasis y vehemencia a la relación de causa y efecto.

“[...] por ejemplo, yo trabajé en el gremio hotelero entonces tenemos que subir eh... costos ¿Por qué? porque suben los servicios, entonces... eso no le aporta mucho a Girardo, entonces si todos ponemos como...” (G1 M05 N3).

“[...] entonces, el río cuando crece arrasa con todo lo que son las “Vegas”, <entoes> todo lo que es el plátano, la yuca se pierde...”

“[...] pero entonces en ese tiempo no cultivaba por ahí un partes faldas... en faldas, en los podaderos, pero en lo plano era algodón, ajonjolí: y el sorgo es aho... es nuevo, el sorgo es de ahorita, <entonce:> había mucho <traajo><taamen> en el campo todo lo que es el plátano, la yuca [...]” (G3 H13 N1).

De igual manera, fuera del legado sociocultural y lingüístico ocasionado por la llegada de migrantes, a través de los puentes, el río grande de la Magdalena jugó un papel relevante en la constitución de ciudad, gracias a él, Girardot se consolidó como el primer puerto a nivel nacional, dado que por sus aguas navegaban grandes barcos y vapores que abastecían de mercancías extranjeras el interior del país, y estos, a su retorno, transportaban productos como café, tabaco y cueros; producción nacional exportada a países, principalmente, Estados Unidos:

“[...] <deese> tiempo subían los barcos, todo el movimiento era por vía férrea o vía fluvial, los barcos traían a los, de, de los Estados Unidos los tenían que traer de los Estados Unidos, de España de otras partes de otros países a <entregalo> a Colombia porque en ese tiempo era el cambio / maquinaria por lo que producía Colombia y: los barcos de aquí recogían las pieles, el café pa’los Estados Unidos”. (G3 H13 N1).

Al mismo tiempo, la navegabilidad por el río Magdalena, trajo a la incipiente ciudad, conocida, inicialmente, como el distrito parroquial “La Chivatera”, personas provenientes de todos los destinos a nivel nacional, quienes vieron en el río una gran oportunidad de empleo y sustento, así que la construcción de viviendas y chozas en la ribera del Magdalena fue un índice del crecimiento demográfico y transformación del puerto en urbe. Mas aún, la confluencia de costumbres, formas de vida y convivencia lingüística, favorecieron la consolidación de usos particulares en el habla y la distinción de variantes lingüísticas. De tal manera, el girardoteño sabe cómo habla y reconoce las diferencias con la de las otras poblaciones, identifica rápidamente las variantes paisa, pastusa, santandereana, opita, costeña, entre otros.

A pesar de la convivencia lingüística, a causa de la inmigración de personas de todos los destinos a nivel nacional al puerto cundinamarqués, además de la difusión de los programas de entretenimiento televisivo, radial y el empleo de modernos medios de comunicación e información como la internet, el girardoteño distingue su variedad lingüística sintópica de la de otras poblaciones, por lo que emplea ciertos rasgos fonéticos, lexicales y sintácticos particulares e iterativos; características no descartables con las demás variables lingüísticas nacionales, ya que el girardoteño, en algún momento de su emisión discursiva, puede emplear improntas lingüísticas propias de otras poblaciones como consecuencia de la moda o la innovación, con lo cual favorece la “globalización lingüística”.

Una muestra de esta característica lingüística es el uso de la expresión “Deque”, que la gramática prescriptiva ha calificado como un vicio, hasta el punto, de llamarlo dequeísmo, representa en el habla girardoteña una construcción muletilla, utilizada sistemáticamente como un instante de pausa en el acto lingüístico con el fin de que el emisor se tome un tiempo antes de reiniciar el discurso y darse el espacio suficiente para construir su ilocutividad con mayor orden y claridad. Esta expresión se debe interpretar, entonces, como rasgo segmental sintáctico, si se quiere agramatical, utilizado para eludir la interrupción del discurso y espacio de repensamiento en aras de la cohesión y la coherencia textual. Además de la expresión analizada, hay otra que se utiliza con el mismo objetivo, tales como: pues, entonces, etc. Son claros ejemplos de lo anterior las siguientes expresiones tomadas de las entrevistas:

“[...] llegaba ese tren lleno y la gente esperando ahí, eso era una gran cosa, era un motivo muy grande, muy bonito, son cosas de que, de que... no las puede uno olvidar así no más, así no más...” (G2 H08 N1).

“[...] así como hay barrios buenos hay barrios pues... sí como de muy bajos recursos y se dedican es a eso o los niños se crían en un ambiente o en la misma casa de que, de que todo es a los golpes a, a los problemas a los golpes...” (G1 H03 N2).

“[...] cuando yo me crie nosotros o así éramos en mi casa, teníamos como una, como una o una regla de que, de que todos comíamos a la misma hora, así no fuera en un comedor, así fuera en unas “butaquitas”. (G1 M04 N2).

Otra variable lingüística que caracteriza a la comunidad de habla de Girardot es el uso de un elemento segmental epentético [-n] en el verbo haber para denotar pluralización en concordancia con el sustantivo. Este fenómeno representa un marcador sociolingüístico perteneciente a la variación sociosintáctica, empleado por los hablantes girardoteños. Este hecho, sin embargo, no es exclusivo del habla girardoteña, ya que se encuentra en otros espacios geográficos que incitan a pensar en la generalización de este fenómeno de dicción, sobre todo en sectores que no han tenido acceso a una formación educativa de nivel superior.

Muestra de lo mencionado anteriormente, se observa en algunos fragmentos tomados del corpus; veamos:

“[...] El rio <pos> en esas época habían barquillos pequeños / habían varias, sí, pero toas chocitas...”

“[...] pasar con cuidado porque <habían> tablas que, <habían> que, <habían> tablas que sí estaban dañadas...”

“[...] fuimos al colegio Nacional y ya no habían cupos / porque ya los cupos no habían / habían muchas personas / pero en esas dos veces siempre habían peleas, siempre se agarraban...”

“[...] <habían> esas profesoras que le daban a uno esos reglazos...”

“[...] habían, habían por lo menos, habían fábrica de Bavaria, habían fábrica de Coca-Cola, de Postobón eso amos gente que vivíamos...”

“[...] han habido varios puertos...”

Por otra parte, los cambios sociales han acompañado las variaciones lingüísticas de la comunidad de habla, dado que al concluir la pujante navegabilidad e intercambio comercial por las aguas del Magdalena, la relevancia histórica del río no quedó cercenada. El Magdalena sigue siendo un referente magno para la ciudad y su población, es el epicentro de subsistencia para algunos de sus pobladores, en sus aguas se realiza la pesca, la navegabilidad turística y la recolección de leña; la representación social que recae en él y sus lugares circundantes son emblemas locales presentes en las percepciones imaginarias del girardoteño y en sus composiciones simbólicas. Un ejemplo de ello es el himno municipal y fragmentos orales extraídos del corpus:

“Bajo el cielo más bello de América
y un bastión de acuarelas sin par
sobre el firme peñasco de arena
abrazado por el Magdalena
se levanta la gran ciudadela
que es emblema de fe y libertad”. (Rodríguez, 2014)

Las siguientes son muestras obtenidas de esa simbología social y cultural del río Magdalena para la comunidad girardoteña, son las expresiones extraídas de las entrevistas:

“[...] estoy contenta cuando dicen que el río, que el río pasa por <Girardo> porque eh... el emblema de <Girardo> es el río, es lo... es como lo más bonito que tiene <Girardo> [...]” (G1 M05 N3).

A: ¿Para usted, Edison, cuáles son los sitios representativos de Girardot?

B: El parque de Bolívar, la catedral, la plaza de mercado, la galería; los representativos mmm [...] que otro, el estadio, el puente, ambos puentes el Ospina y el puente (ruido) Férreo porque es un puente que también como monumento nacional e... el río, es lo principal

B: ¿Para usted el río es lo principal?

A: Sí claro, el río es lo principal o sea se reconoce Girardot porque es la conexión es la frontera entre dos departamentos entre el Tolima y Cundinamarca y usted sabe que ahí está <Girardo>.” (G1 M05 N3).

“[...] Sí, sí porque, sí porque el; (Ruido) Sí, porque el, a en... en, en el embarcadero, tú vas al embarcadero y allá tú la pasas muy rico porque el... hay barcos, hay, mmm, hay esquí, hay gente que alquila todo eso y usted va a dar vueltas al río, es muy rico, son paseos muy ricos, que tú... está la gente para brindarle a uno, acá en <Girardo> no, paseos muy ricos hasta el Espinal... a donde uno quiera ¿no... ” (G2 M09 N2).

Es más, la actividad de la pesca que se desarrolla en las aguas del Magdalena ha fomentado en los hablantes de la ciudad isoglosas léxicas exclusivas que demarcan evidentemente usos lingüísticos con aquellas poblaciones que no tienen relación con el río. Así mismo, la variación lingüística empleada desde el nivel sociolexical a pesar de estar alejada de la variable lingüística normativa, converge semánticamente en la intencionalidad de sus hablantes. Verbigracia, palabras como: líchigo, puntillas y pluma.

“[...] hoy en día es lo que nosotros llamamos “líchigo” o sea “puntillas”, o sea bocachicos y nicuros pequeñitos de 10 de 5-10 máximo 15 cm...” (G2 H11 N3).

“[...] Ahora no se coge sino sólo “puntillitas” <poallá> eso viene “recolao” ese <pescaito> que viene por aquí...” (G3 H13 N1).

“[...] hay un concejal que dijo, sin haberle dicho nada - a ustedes les hace falta la luz, el agua y porque nosotros no vamos a hablar con Aguagyr para que le pongan una pluma <pa'l> servicio de todos ahí...” (G3 H13 N1).

Además de los puentes y el río grande del Magdalena, el tren es un símbolo de la ciudad de Girardot, ya que en las percepciones imaginarias de los girardoteños está presente la llegada del tren y todas las implicaciones socioculturales que ocasionaba. En el recuerdo del girardoteño siguen vivas las travesías por tren, y aquellos que no alcanzaron a tener estas experiencias lo traen a colación por la transmisión de relatos familiares, imágenes y publicaciones antiguas difundidas por los sectores educativos y culturales de la ciudad, tales como: la biblioteca del Banco de la República, la alcaldía y la casa de la cultura; en esta última, reposan varias fotografías de la llegada del tren a la ciudad y documentos oficiales de la implementación del tren como medio de transporte a nivel nacional; más aún, la sede de la casa de la cultura está ubicada en la antigua y clausurada estación principal del tren:

“[...] Acá había un tren que se llamaba tren de 11, ese tren llegaba ese tren y Girardot cogía vida y se movía todo porque ahí vendían comida, vendían ... artesanías vendían de todo; es un señor que, un señor que vendía unos avioncitos de ... de balsa, le pasó una historia y fue cierto, un día lo cogieron y le preguntaban que él qué hacía, -yo tengo una fábrica de aviones en Girardot-, <-pa'> dentro usted está loco o que una fábrica de aviones en Girardot- ¡imagínese! (risas/tos); tengo una fábrica de aviones en Girardot-, pues <pa'dentro> tiene que estar loco ¿cómo que de aviones? (risas). E ... si entonces Girardot si todo, todo giraba alrededor del tren, del tren, llegaba el tren de 11 e ... aquí queda, aquí es donde estaba el puente de la locomotora, el parque de la locomotora a la entrada del puente férreo ahí quedaban los talleres, ahí quedaban los talleres del ferrocarril, que era la empresa más grande que tenía Girardot donde <traajaban> más, más ... no

sé cuantos<traajaban> pero traba..<traajaban> bastantes... Y después ya fue insuficiente entonces lo trasladaron para Flandes allá donde estuvo hasta cuando, cuando se terminó el ferrocarril en Colombia [...]” (G3 H17 N3).

Por otro lado, el presidente Rafael Núñez designó como epicentro de las operaciones ferroviarias a la ciudad de Girardot. Por tal razón, fue en esta población donde se asentaron los primeros rieles del ferrocarril, dignificación que motivó prosperidad y progreso para la ciudad y sus gentes. El 21 de diciembre de 1883, el ferrocarril extendía sus rieles hasta la ciudad de Tocaima, posteriormente, el 13 de febrero de 1909, sus líneas férreas llegaban a la ciudad de Facatativá. Más tarde el tren emprendió travesía a los departamentos del Tolima y Huila. En consecuencia, algunas personas honradas, laboriosas y de importancia, decidieron construir viviendas y radicarse en la ciudad.

El girardoteño se caracteriza por su sencillez y amabilidad. Su carácter es tranquilo, sosegado y apacible, razones por las cuales acoge fraternalmente al visitante, lo hace parte de su comunidad y le colabora en lo que requiera. Esta actitud de la comunidad girardoteña va acorde con el intenso clima de la ciudad, ya que su temperatura fluctúa entre los 30 y 39 grados centígrados, indicador que redundaría en el comportamiento social, lingüístico y extralingüístico del girardoteño. La omisión de rasgos kinésicos significantes en el instante de la enunciación del discurso y su proxémica de poca longitud ocasionan una afable interacción comunicativa. En concordancia, el hablante de esta comunidad girardoteña emplea afijos, principalmente: *ito, ita*, en sus léxias, con la intención de reducir la distancia social y disminuir las condiciones sociales adscritas en su interlocutor, así como elidir formalidad en su discurso favoreciendo el intercambio lingüístico:

“¿Girardo? <Girardo> era muy pequeñito, muy poquitas mmm... todo era tan pequeñito; y todo, todo tan poquito, el centro era tan pequeñito, pero... ahorita ha cambiado harto...” (G2 M09 N2).

“[...] uno iba al parque, encontraban como, como... motivos para uno seguir iendo, así fuera solo a mirar la fuente pero los niños somos tan, nos conformamos con tan poquito que... ya con solo solo ver las lucecitas salir de los chorritos ya uno ya, ya contento pero ahora no...” (G1 M05 N3).

“[...] hay poquita, hay poquita fuerza pública, ahoritica...” (G1 H05 N3).

“[...] si, ahorita se a... ha habido más umm... han <costruido> más árboles, hay más población, la gente <enterior> a... la gente <enteriormente> mejor dicho vivían... en casitas en casitas en, en de <bareque><orita> ya han <cambio...>” (G2 M08 N1).

De igual manera, en relación con la idiosincrasia y el carácter del girardoteño se han extraído algunas muestras del corpus:

“[...] <Girardo>, tiene una, una característica que es un pueblo donde, una ciudad, donde hay gente muy amable, cordial con todos nosotros, <nootros> somos, o sea, la gente de Girardot es muy, muy allegada a ayudar a la gente que viene de afuera; ¿sí me entiende? a decirle ¡oiga tenga cuidado, por ahí no se vaya, que por ahí es peligroso! o si usted hace, usted tiene un hotel, no sé, en, en mi caso yo soy así ¿de dónde viene? no pues yo vengo de Bogotá mire le aconsejo tal hotel, que esto tiene eso, eso tiene yo le digo a cualquier persona que viene <Girardo>...” (G1 M05 N3).

“[...] somos personas trabajadoras pues a mí me gusta mucho el lugar en el que estoy, me gusta mucho la tranquilidad que se siente al vivir acá, pero sí somos personas trabajadoras, personas que quizás quieren más cosas para su vida pero que no se atreven por miedo a dejar su pueblo, a dejar sus costumbres a dejar su familia...” (G1 M03 N2).

A pesar de ser el tren una de las representaciones simbólicas de la ciudad, no podemos dejar de lado la aviación, puesto que esta tomó un lugar relevante en la ciudad cundinamarquesa. Girardot fue el primer puerto aéreo para el acuatizaje de los hidroplanos de la compañía SCADTA (inicio de la reconocida AVIANCA), perteneciente a una sociedad colombo-alemana. El 19 de octubre de 1920 se realizó el viaje inaugural, Barranquilla-Girardot, por parte del hidroplano *Junker*, dando así inicio a la navegabilidad aérea en el país. El inicio de la aviación en Colombia impulsó el auge económico y social de la ciudad, los habitantes del puerto salían al encuentro de los pequeños hidroplanos, con el fin de interactuar comunicativamente con pasajeros y pilotos:

“[...] yo tenía como... como 7 años más o menos cuando sentíamos el avioncito, un avioncito hacia ruunnnn iba bajando y todos no íbamos <parallá> a ese sitio a ver como <jalaban> ese avioncito y lo subían por la <rampa> esa... ahí tenían la zona de los colectivos y los aviones, esos aviones venían entrando desde Miami e... Estados Unidos por Barranquilla luego de Barranquilla salían hacia Puerto Berrío por el río luego venían hacia Girardot por la ruta del río Magdalena. Eran unos avioncitos chiquitos los, los, los señores eran alemanes nos dejaban subir al avión a mirarlo, a tocarlo, qué bonito y eso nos daban unas colombinas así grandotas (risas) nos comíamos y las guardábamos debajo de la almohada y volvíamos y la sacábamos (risas); duraba mucho tiempo comiéndomela. Eran muy buenas colombinas. Los pilotos nos regalaban esas colombinas alemanas...” (G3 M17 N3).

De igual manera, otro factor que incentivó el auge de la ciudad, en relación con su crecimiento económico, social y poblacional, fue la finalización de la guerra de los Mil

Días (1902), puesto que algunas personas optaron por residir en la ciudad de Girardot a causa de la tranquilidad, serenidad y hospitalidad que ofrecía. A pesar de la conclusión de la pugna entre los partidos tradicionales colombianos, como consecuencia de la creación del Frente Nacional, Girardot se institucionalizó como una fortaleza del partido liberal, allí se enarbolaron sus banderas rojas insignes y se gestaron los primeros ecos de la emancipación obrera, legado que aún corre por las venas de algunos girardoteños, siendo una muestra representativa del anterior abolengo fragmentos en la composición simbólica insigne de la ciudad:

“[...] Ya retumba la más bella música
es mi linda y sin par Girardot,
ostentando en tus calles soleadas
los Acacios frondosos y frescos
que conforman heráldica rosa
en festones de rojo bellón...”. (Rodríguez, 2014)

El color rojo fue el recurso semiótico que representó a Girardot por largos años, la construcción de edificios, parques y centros educativos estaban ligados explícita o implícitamente al mencionado color rojo, símbolo del partido liberal:

“[...] también se dio el nombre de la ciudad roja porque la mayoría de los girardoteños eran liberales <entoes> por ese motivo...” (G2 H11 N3).

“[...] Girardot, podría asociar a la ciudad el rojo por el saldo administrativo, no, (risas) o sea Girardot es conocida como la ciudad roja de Colombia por eso el Acacio, sí tú sabes que nosotros somos de la ciudad de las acacias que es un árbol que no es de acá, es un árbol africano, aquí no había Acacias pero como esto se volvió un fortín político de los liberales, entonces empezaron a decorarla de rojo con árboles que eran flores rojas, por eso está allá el señor, el primer gay reconocido públicamente ¿no?, eso dicen, él que dijo ¡yo no soy un hombre! por eso dicen que era gay: Gaitán, Gaitán. Éste es un fortín político de los liberales aunque eso ya ha perdido vigencia pero sí...” (G3 N17 N3).

Hoy día, Girardot ha cambiado radicalmente, la navegabilidad de grandes proporciones, el transporte ferroviario y la aviación han desaparecido. El río Magdalena ha incrementado vertiginosamente sus índices de contaminación, debido al vertimiento de basuras y desechos por parte de los ciudadanos, sumado a la desembocadura del río Bogotá, que según la mayoría de los habitantes girardoteños, es el mayor agente contaminante:

“El río Magdalena e... en un principio desde mi juventud era un... río esplendoroso, limpio, aseado pero ya en esta época el río está contaminado por las constantes basuras que botan los, los barrios que están linderos a nuestro río y fuera de eso

tenemos / lo que nosotros llamamos en Girardo: el caño de la ciudad de Bogotá: que es el río Bogotá, que es el que nos está contaminando en un 80% ó más nuestro río, que se llama el río de la Gran...el río de la Magdalena” (G2 H11 N3).

A pesar de lo anterior, algunas personas todavía sobreviven gracias al río, dado que realizan actividades como la pesca, la cual ha reducido enormemente su producción, y paseos turísticos en lanchas de bajo calado.

La bonanza económica de la era de “oro” girardoteña se extinguió y dio paso al desempleo y al aumento de la inseguridad. El girardoteño se dedica, en un bajo número, a empleos formales y el restante de la población a actividades secundarias e informales (prolifera “los motorrones” y las ventas ambulantes); lo anterior, debido al cerramiento de las grandes empresas que migraron a otras poblaciones, según el girardoteño, por los altos impuestos y los elevados costos en los servicios públicos:

“[...] Pues al paso que vamos “hermano” yo creo que <Girardo> no tiene, en este momento no tiene industria, no tiene, pues aquí teníamos Progral, gaseosas Coca-Cola, teníamos la gaseosas Postobón, no nos queda sino Kolasol, nosotros y raro porque Girardot teniendo el río Magdalena. Por ejemplo Bavaria se llevó a... se llevó a... a, a embasar en, en Tocancipa, imagínese, Tocancipa ¿qué río tiene? ¿El río Bogotá? Ah, Coca-Cola también se fue cuando aquí tenían el río, allá en el Ricaurte hay una bocatoma de Bavaria con entrada a Santa Sa... allá, yo veo que si esto no se industrializa, si esto no se abren empresas...” (G2 H10 N2).

“[...] La gente no invierte porque, porque aquí los costos de, de los impuestos son muy altos, la luz es muy alta, cuando mi papá tenía el colegio mi papá pagaba 800 mil pesos entre luz y agua, pagaba 500 de luz y 300 de, de, de agua y se <jue> mi papá y seguimos pagando igual, nos quebraron, nos tocó salir y dejar eso ahí <botao> porque, porque imagínase que íbamos a pagar...” (G2 H10 N2).

“Yo creo que, lo primero es por la falta de empleo, porque gi, a <Girardo> habían por lo menos, habían fábrica de Bavaria, habían fábrica de Coca-Cola, de Postobón eso se acabó porque tenía de...hubo un alcalde que pues, eso dicen, que empezó como a cobrarles más impuestos a las fábricas que habían grandes <entoes> esas fábricas por no pagar impuestos yo creo se fueron, esas fábricas <entoes> se acabaron, se acabó Progral que era una fábrica de aceites también se acabó, se acabó Bavaria, Coca-Cola, Postobón y así todas se han ido muchas...” (G1 M04 N2).

Por otro lado, a pesar de los argumentos esgrimidos sobre la identidad de Girardot como comunidad de habla, podemos reconocer, mediante el análisis de las entrevistas, usos lingüísticos diglósicos, ya que, a medida que la interacción comunicativa se iba desarrollando, la distancia social diezmaba. La relación entrevistador-entrevistado

transmutaba a una relación más cercana, por ende el girardoteño iniciaba a emplear usos más informales, totalmente alejados de la variable normativa y de prestigio. Muestra de ello son los improprios, implicatura pragmática utilizada con el fin de dar vehemencia a los argumentos y causales a los eventos; acogidos, principalmente, por las variables sociales de segunda generación y menor instrucción. Estas características lingüísticas se relacionan con la cercanía en el intercambio lingüístico y son aplicadas en situaciones amistosas. Los improprios en este caso, no son acepciones de violencia o agresión, por lo contrario, se emplean para mitigar la distancia social entre los implicados en la conversación:

“[...] ¿cuál sitio de recreación? los padres de uno no lo sacaban a uno a recrearlo: no lo sacaban a uno sino a le daban <juete><jueputa> lo mantenía era en la casa, muévalo haber vaya haga oficio: eso era lo que... yo no le hacía caso a mi mama a veces, mi mamá me cogía pero a palo <jueputa> y le digo que hacía yo...” (G2 M08 N1).

“[...] yo toy aburrido de votar por esos malparidos les digo yo así...” (G1 H02 N1).

“...no volví, yo no volví (Ininteligible) de marica que yo, pagar lo que no me <tragao>, que me estrelle, me<volqué> me voy eso cualquiera, que voy a responder por algo que pase, que le pase algo al ayudante, el <hijueputa> se caiga, se parta una pata <entoes cómo quedo yo:> (risas)...” (G3 H15 N2).

“[...] si usted está en la en la casa y tiene mujer y está en la casa -a qué hora se irá este hijuemadre de la casa que no deja ni, ni acostarme ni nada, está todo el día aquí <encerra>- y si se va <pa'la> calle uno -ya viene de <onde> la moza el hijueputa (risas), ¿quién las entiende? No, marica. Eso esto, todo amigo...” (G2 H10 N2).

Además de las características lingüísticas expuestas hasta aquí, la comunidad de habla de Girardot utiliza marcadores sociolingüísticos, específicamente, el alargamiento en sílabas de algunas palabras, con la intención de representar, por medio de él, la carga semántica característica de la lexía. A la vez, con el empleo de este rasgo suprasegmental, produce connotaciones que normalmente no porta la relación significante y significado, pero que contextualiza al interlocutor con su intencionalidad, propiciando la interpretación adecuada de la ilocutividad, lo que favorece la construcción del contexto emotivo necesario para el intercambio comunicativo. Un ejemplo de ello es la pronunciación prolongada de la sílaba nuclear, tónica “al” en la palabra “al:to”. El girardoteño delega toda la carga significativa de la palabra al alargamiento de la sílaba y desea representar la dimensión espacial de “alto” con el tiempo empleado en el alargamiento.

La comunidad de habla girardoteña posee competencia sociocomunicativa, dado que emplea usos lingüísticos en convergencia con el contexto y la situación social.

Entre más informal sea el ambiente social y más afinidad haya con su interlocutor, más alejamiento de la variedad lingüística normativa. A la vez, la comunidad de habla tiene conciencia sociolingüística, dado que reconoce los rasgos prestigiosos y los no prestigiosos de la variedad lingüística normativa. El hablante selecciona alternativas de su inventario lingüístico y los utiliza supeditado a su interlocutor y a la situación comunicativa. En consecuencia, el girardoteño identifica las peculiaridades lingüísticas vulgares, modernas, antiguas, arcaizantes, etc. que conviven en su comunidad de habla.

Conclusiones

Girardot es una comunidad de habla porque sus miembros interactúan con distintas variantes lingüísticas y emplean algunos usos característicos en todos los niveles de la lengua: fonético-fonológico, morfosintáctico, lexical, semántico y pragmático-discursivo. Además, ellos poseen rasgos de homogeneidad en percepciones de índole social y han construido un perfil idiosincrático a través de los años, por intermedio del asentamiento de costumbres y particularidades lingüísticas de personas de todo el territorio nacional.

Por otro lado, a pesar de que entre los miembros de la comunidad de habla de Girardot, los factores extralingüísticos covarían con el surgimiento y uso de unas variaciones lingüísticas desde los distintos niveles de la lengua española, no son un impedimento para que se desarrolle la comunicación entre los integrantes de su comunidad de habla. En concreto, los rasgos suprasegmentales más evidentes como el alargamiento, omisión de fonemas, empleos lexicales determinados e iteración en algún rasgo lingüístico, indicadores de alguna variedad diastrática, no son obstáculo para que dos o más hablantes pertenecientes a la comunidad de habla de Girardot inicien y participen en la interacción comunicativa.

Finalmente, la comunidad de habla girardoteña muestra, mediante el uso lingüístico, el léxico y la gramática de la lengua, su percepción del mundo y su comprensión de la realidad.

Referencias Bibliográficas

- Areiza, R., Cisneros, M., & Tabares, L. (2012). *Sociolingüística: enfoque pragmático y variacionista*. 2ª edición. Bogotá: Ecoe ediciones.
- López, H. (1989). *Sociolingüística*. Madrid: editorial Gredos.
- Lozano, I. (1995). *Lenguaje masculino y femenino*. Madrid: Minerva Ediciones.

- Moreno Fernández, F. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. 2ª edición. Barcelona: editorial erial.
- Rodríguez, A. (Febrero 2014). *Himno de Girardot*. Recuperado de http://girardot-cundinamarca.gov.co/informacion_general.shtml#simbolos
- Sampieri, R. (1998). *Metodología de la investigación*. México: Mc-Graw Hill.
- Silva, C. (2001). *Sociolingüística y Pragmática del Español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.